

matum immensam virtutem, innumerabiliumque bonorum largitionem. Nam in prædicatione nimia verborum curiositas superflua esset, et sophisticis digna; imo non sophisticis, sed pueris insipientibus; ita ut apud eos ipse philosophus induceret magistrum suum quem suæ artis pudebat, quique dicebat iudicibus, ipsos audituros ab se esse verba sine artificio, et ut casus ferebat, prolata; non exquisitis ornata dictis, non verbis et nominibus selectis fucata. Neque enim par est, inquiebat, ò viri! hujus ætatis virum, adolescentis proferre verba coram vobis iudicibus. Ac vide quam sit illud ridiculum: quam enim rem tamquam turpem, philosophia indignam, adolescentiumque opus magistrum suum fugere dixit, huic maxime ipse operam dedit. (S. Joann. Chrys., in Joan., hom. II, n. 3, tom. viii, fol. 11.)

Non ergo verborum fastu opus est, sed mente; et Scripturarum peritia, sensuumque vi. (S. Joann. Chrys., in Epist. ad Tituum, hom. II, n. 2, tom. xi, fol. 739.)

Simil de San Agustin y crítica de un pasaje de San Cipriano.

Recomendando que se procure predicar de una manera agradable, añade: «Sed quoniam inter se habent nonnullam similitudinem vescentes atque discentes, propter fastidia plurimorum, etiam ipsa sine quibus vivi non potest, alimenta condienda sunt. (De Doct. christ., lib. iv, cap. xi, tom. 100.)

Nulla modo mihi sonat diserte, quod dicitur inepte... scriptorum nostrorum apices nolumus, cum ab aliquo sano leguntur à succo gravitatis jejunos judicari, et ipsum in eis dum nullis sentiis utilibus pascitur, supervacaneo labore jejuno. (S. Aug., contr. litt. Petilian, lib. ii, cap. xxxii, n. 73, tom. ix, fol. 283.)

His enim maxime utile est nosse, ita esse præponendas verbis sententias, ut præponitur animus corpori. Ex quo fit ut ita male debeant veriores quam disertiores audire sermones, sicut malle debent prudentiores, quam formosiores habere amicos. (San Aug.: De catech. rudibus, cap. xi, tom. vi, fol. 320.)

In populo autem gravi, de quo dictum est Deo, *In populo gravi laudabo te* (Psal. xxxvi, 18), nec illa suavitas delectabilis est, qua non quidem iniqua dicuntur, sed exigua et fragilia bona spumæ verborum ambitu ornantur, quali nec magna atque stabilia decenter et gra-

viter ornarentur. Est tale aliquid in epistola beatissimi Cypriani, quod ideo puto vel accidisse, vel consulto factum esse, ut sciretur à posteris, quam linguam doctrinæ christianæ sanitas ab ista redundantia revocaverit, et ad eloquentiam graviolem modestioremque restrinxerit; qualis in ejus consequentibus litteris secure amatur, religiose appetitur, sed difficilime impletur. Ait ergo quodam loco: *Petamus hanc sedem: dant secessum vicina secreta; ubi dum erratici palmitum lapsus pendulis nexibus per arundines bajulas repunt, viteam porticum frondea tecta fecerunt* (Cypr., epist. I ad Donatum.) Non dicuntur ista nisi mirabiliter affluentissima fecunditate facundiæ; sed profusione nimia gravitate displicent. Qui vero hæc amant, profecto eos qui non ita dicunt, sed castigatius eloquuntur, non posse ita eloqui existimant, non iudicio ista devitare. Quapropter iste vir sanctus et posse ostendit sic dicere, quia dixit alicubi, et nolle, quoniam postmodum nusquam. (S. Aug.: De Doct. christ., lib. iv, cap. xiv, tom. iii, fol. 102.)

La preciosa carta del Nazianceno á Nicóbulo, que hemos extractado en la pág. 140, es la CCIX, tom. i, folio 859.

LECCION XXVII.

De los tres géneros de estilo.

Lo que se refiere en la página 141 del olvido de San Basilio al comenzar su homilia VIII sobre la creación, se lee en el n. 2 de dicha homilia, tom. i, pág. 71. Y lo que á continuación se dice de la imitación de San Ambrosio y de su justa observación sobre los diversos estilos, está en el lib. v, cap. xii del *Hexaëmeron*, tom. i, fol. 70.

El pasaje del Nazianceno en la oración fúnebre de su hermana Gorgonia le hemos extractado del discurso XI, tom. i, fol. 160.

Toda la parte didáctica de esta lección la hemos tomado del lib. iv *De la Doctrina cristiana* de San Agustín, quien ha escrito sobre la materia con tan buen juicio y sano gusto, que nada deja que desear. Los capítulos desde el xvii al xxv, tom. iii, fols. 104-117, son preciosísimos. El análisis que de ellos hicieran los jóvenes

bajo la direccion de sus maestros, equivaldria á un curso de elocuencia sagrada.

San Juan Crisóstomo observa que en la carta del Apóstol á los Gálatas hay pasajes vehementes; y con este motivo hace juiciosas reflexiones sobre los diversos estilos que, segun lo exijan las circunstancias, ha de emplear el predicador. (In epist. ad Galatas, comment., cap. i, tom. x, fol. 657.)

Estilo sumiso.

Legi missos à tua præstantia libros. Et secundo quidem valde oblectatus sum, non solum propter brevitatem, ut par erat hominem jam ad omnia segniter et debiliter sese habentem; verum etiam quod simul et frequens est sententiis, ac perspicue tuum adversariorum objecta, tum etiam objectis responsa continet: et simplex nec elaboratum dicendi genus congruere mihi visum est Christiani proposito, non tam ad ostentationem quam ad communem utilitatem scribentis. (San Basilio, epist. CXXXV Diodoro Antioch., presb., n. 1, tom. III, fol. 226.)

La carta de San Cipriano «ad Antonianum, de Cornelio et Novatiano,» es la LII, fol. 161. Tambien está escrita con estilo sumiso la del mismo Santo á Cecilio, *De Sacramento dominici Calicis*, y es la LXIII, fol. 245. Al mismo estilo pertenecen las XXIII catéquis de San Cirilo, patriarca de Jerusalem, precioso depósito de la constante tradicion de la Iglesia. Comienza en el fol. 1, de la edicion Benedictina de París, 1720.

En el tom. II, fols. 225 y 234 de las obras de San Juan Crisóstomo, se conservan dos catéquis del Santo: y en el I, fol. 558, comienza su notable discurso, «adversus Judæos et Gentiles, demonstratio Quod Christus sit Deus,» que es una demostracion completa de la divinidad de la Religion cristiana. En estas tres composiciones domina el estilo sumiso.

Los cuatro sermones de San Agustin sobre la oracion dominical son los LVI, LVII, LVIII y LIX, tom. V, folios 377 y 402. Sumiso es tambien el estilo «De Symbolo ad Catechumenos,» tom. VI, fol. 627.

Estilo templado.

San Ambrosio, «De Pœnitentia contra Novatianos, tom. IV, fol. 385.

«Beatissimo Principi, et Christianissimo Imperatori, Ambrosius, Episcopus.» Las dos cartas escritas con ocasion de las gestiones del senador Symaco, son la XI y XII, tom. V, fols. 193 y 198.

La arenga dirigida al emperador Teodosio por el venerable obispo Flaviano, segun la relacion de San Juan Crisóstomo, está contenida en la homilía XXI de este Santo Doctor, «ad populum Antiochenum,» tom. II, fol. 217.

La notabilísima carta de San Agustin al conde Bonifacio, general y gobernador de Africa, es la CCXX, tom. II, fol. 992.

Además de estas composiciones, citadas en la parte primera, indicamos como modelos de estilo templado algunos pasajes del libro de San Cipriano, *De zelo et livore* en los fols. 593, 597 y 604. El pasaje que comienza «Nunc nobis virgines sermo est.» de su libro *De habitu Virgin.*, fol. 409.

Tambien puede consultarse la carta XLIV de San Basilio, «ad Monachum lapsum,» tom. III, fol. 131.

Por último, recordamos que Diódoro, obispo de Tarsis y maestro del Crisóstomo, hizo de éste, predicando en Antioquia, un grande elogio; esto mortificó sensiblemente la modestia de l humilde Patriarca, quien se apresuró á hablar á su pueblo, expresándole el dolor y la confusion que le habian ocasionado las alabanzas de su venerable maestro, á quien devuelve cumplimiento por cumplimiento con tanta delicadeza y oportunidad, que no podemos ménos de proponer al jóven orador este corto y elocuente discurso, como un modelo de estilo templado. («Laus Diodori,» etc., tom. III, fol. 747.) Al mismo género pertenece la carta ó lib. II á Teodoro, que comienza: «Si fletus possent et gemitus per litteras exhiberi, his repletam epistolam ad te misissem.» (*Ad Theodorum lapsum*, lib. II, tom. I, fol. 35.)

Estilo sublime.

San Agustín refiere el triunfo que su elocuencia sublime «Egi quidem granditer» alcanzó, aboliendo los juegos sangrientos que estaban en uso en Cesárea de Mauritania, en el cap. xxiv del lib. iv *De la Doctrina cristiana*, tom. iii, fol. 115; y los caritativos esfuerzos con que el mismo Santo logró desterrar de Hipona los excesos que solían cometerse en algunas festividades, los sabemos por la interesantísima carta en que el Santo da cuenta de este notable acontecimiento, á Alypio, obispo de Tagaste. (Epist. XXIX, tom. ii, fol. 114.)

San Juan Crisóstomo, homilía «Adversus eos qui Ecclesia relictæ, ad circenses ludos,» etc., tom. vi, fol. 272.

El libro *De lapsis* de San Cipriano (fol. 429) es una composición sublime; su exordio es pomposo, y muy notables las sentidas frases con que, después de congratularse con los que habían permanecido firmes en medio de la persecución, lamenta la debilidad de los que habían tenido la desgracia de caer, y con especialidad de los que se espontanearon antes de ser tentados.

En la lección XXV hemos citado la carta de San Cipriano al Papa Cornelio, relativa á los cismáticos Fortunato y Felicísimo, que es la LV, y se halla en el fol. 191. Es la expresión de la caridad paternal de un Obispo, y del valor invencible de un mártir. Pasajes hay en este escrito, cuya vigorosa elocuencia puede sostener, y quizá con ventaja, una comparación con las elocuentes oraciones de Demóstenes. Tales son, por ejemplo, aquellos en que con noble indignación vindica la legitimidad de su jurisdicción, ó recuerda la historia de su vida y sus persecuciones; y otros en que da expansión á su caridad, ó revelan su entereza y valor apostólico.

En su libro *ad Demetrianum* hay un pasaje que comienza «Innoxios, justos. Deo caros domo privas (fol. 516), y concluye «Venturum judicium confitentur.» No se sabe qué admirar más en este trozo: si el vigor de los sentimientos ó lo apremiante del raciocinio; condiciones que contribuyen á hacerle admirablemente sublime.

San Basilio se elevó en algunos casos á una altura increíble. ¿Qué cosa hay más sublime que su homilía «In illud, Destruam horrea,» etc., (tom. ii, fol. 43) y la otra «In divites?» (fol. 51.) ¿Qué se puede comparar con los

sublimes rasgos, por ejemplo, que se leen en el n. 4 de la primera, y en los números 8 y 9 de la segunda de estas homilias?

Recordamos algunos rasgos sublimes que se leen en la homilía XXIII de San Juan Crisóstomo, sobre la epístola á los Hebreos, tom. xii, fol. 214; y otros en la exposición del salmo XLVIII, tom. v, fol. 203.

El mismo Santo Doctor, exponiendo unas palabras de San Pablo, recomienda con estilo sumiso la heroicidad del Apóstol, que se abstenía, no sólo de lo que le era permitido, sino que ni aún quería recibir los alimentos que por su apostolado le eran debidos de justicia; contraponen á esta conducta la de los que no cumplen con el precepto de la limosna; y exaltado el espíritu del grande orador, lanza rasgos de sublime elocuencia. (In epist. I ad Corinth., hom. XXI, nn. 5 y 6, tom. x, fol. 186.)

San Efrén se muestra sublime muy á menudo; y especialmente cuando trata, que es con mucha frecuencia, de la muerte y del juicio.

San Agustín aduce ejemplos de los tres géneros de estilo, tomados del Apóstol San Pablo, de San Cipriano y San Ambrosio. (*De Doctr. christ.*, caps. xx y xxi, tom. iii, fol. 107.)

Es seguro que cuantos estudien los modelos que hemos citado, repetirán cuanto, con profunda convicción y confianza ilimitada, hemos señalado en la pág. 149.

LECCION XXVIII.

Teoría y práctica.

Prorsus novera intus in animo, ubi ars ipsa pulchrior est quam illa quæ arte fabricantur. Sed quod videt artifex intus in arte, hoc foris probat in opere, et hoc est perfectum quod artificii suo placet. (S. Aug.: *De Genesi contra Manich.*, lib. i, cap. viii, tom. iii, fol. 179.)

Dificultades de la composición.

Las observaciones de San Bernardo, citadas en la página 150, las expuso el Santo en la carta que, en parte, hemos copiado en la pág. 259.